

Abue, cuéntame

Rocío Martínez.
FCE, 32 pp., 9'50 e.
(Desde 6 años)

Rocío Martínez, una de las ilustradoras más reconocidas del panorama nacional, da vida a este relato sobre la preciosa relación que poco a poco se va edificando entre el pequeño narrador y su abuelo, desde el día en que éste se traslada a casa del nieto por causa de una enfermedad. El lector será testigo de cómo ambos comparten espacios —el uno con sus juguetes y el otro con sus libros— y se van tanteando hasta perderse el “respeto” y lograr el feliz encuentro, a pesar de las dificultades del anciano para hallar las palabras y no perderse en mitad de una frase. La autora retratará la evolución de esta amistad con unos dibujos llenos de matices en los que se aprecia cómo estas limitaciones del abuelo se convierten finalmente en una ventaja para propiciar la concurrencia entre el sencillo lenguaje infantil y el veterano mundo del abuelo, repleto de historias por contar.

Los indomables pensamientos del Sr. O

Amalia Boselli.
Ilustradora: Veronica Gatti
Adriana Hidalgo, 36 pp., 14'50 e.
(Desde 8 años)



Al Sr. O se le rebelaron los pensamientos el día en que descubrió a la hermosa Sta. I durante un congreso de científicos. Entonces el corazón le tembló y aquel enorme sombrero que se había construido para ocultar sus emociones se infló de tal manera, que terminó explotando para liberar el peso de tanto sentimiento a ritmo de boleros. A pesar de lo ocurrido, el afanoso protagonista decidió fabricarse otro escudo aún mayor pero tampoco fue suficiente, ya que sus pensamientos no dejaban de crecer. Así que no hubo fórmula matemática ni doctor que pudiera aliviar su problema hasta

que una jornada de terrible tormenta, el sombrero voló por los aires dejándolo desprotegido en mitad del ancho mar. Solo en ese momento sus ideas fueron libres y el Sr. O pudo salir a navegar.

Hasta aquí la curiosa fábula de Amalia Boselli (Buenos Aires 1979) sobre ese caparazón que

tantas veces levantamos a nuestro alrededor para evitar que nos hagan daño. Pero si original nos parece ver cómo los pensamientos del protagonista cobran vida propia y lo dejan metafóricamente “desnudo” ante el posible juicio del otro, igualmente creativas resultan las ilustraciones a plumilla de Verónica Gatti. Un torrente de imaginación en el que lo poético convive con lo prosaico a través de los contrastes entre el color y el blanco y negro. En suma, un canto a la fantasía al materializar en forma de dibujo ese mundo maravilloso que habita en el interior de cada persona.

Soy pequeñito

Juan Arjona. Ilustraciones de E. Urberoaga. Ed. A buen paso. 36 pp., 16 e. (Desde 4 años)

Nos encontramos ante un álbum lleno de encanto en el que el pequeño protagonista va enumerando las dificultades que le impone el ser pequeñito ante distintas circunstancias, de las que sin embargo, sabe salir airoso con recursos de lo más ingeniosos. Así, trata de navegar con su paraguas cuando la lluvia se convierte en río caudaloso, o de encender la luz cuando le pesa la oscuridad de la noche. La confrontación entre lo grande y lo pequeño no solo será la base que sustente este juego de contrastes entre la pequeñez del niño y la inmensidad del mundo exterior, sino que animará la pluma genial de Urberoaga para dotar de humor y ternura a las ilustraciones de nuestro héroe en cada una de sus aventuras cotidianas. Sin duda, la estructura repetitiva —ideal para leer en voz alta— y el saber que no estamos solos ante los aprietos de la vida conquistarán a todo el que se asome a sus páginas.

Prohibido leer a Lewis Carroll

Diego Arboleda. Ilustraciones de Raúl Sagospe. Anaya, 208 pp., 12 e. (Desde 10 años)

El Premio Lazarillo de creación literaria y el juego con el clásico de Lewis Carroll como motor literario son dos buenos alicientes que nos animan a sumergirnos en la última novela de Diego Arboleda. En ella, viajamos al Nueva York de 1932, tierra de oportunidades hasta la que se tras-

lada la joven Eugéne Chignon para trabajar como institutriz en casa de los señores Welrush. El objetivo no será otro que cuidar de la pequeña Alice, con la condición de que tenga habilidades en el arte de mentir y que no mencione a *Alicia en el país de las maravillas*, dado que la niña parece

obsesionada con el personaje. Las tribulaciones de la familia para que su hija no se entere de que la verdadera Alicia —aquella que inspiró la obra de Carroll— va a visitar los EEUU, los desastres provocados por la despistada institutriz, así como el encuentro con todo tipo de estrafalarios personajes son algunos de los atractivos de este libro, que sumergirá al lector en un universo que desafía con humor toda lógica cartesiana. **CECILIA FRÍAS**